

ORTEGA Y WITTGENSTEIN

ORTEGA AND WITTGENSTEIN

Victoria Pérez Monterroso

DOI: 10.26754/ojs_arif/a.rif.201923980

Salas, Jaime y Ariso, José M^a. (Coords.) (2018): *Ortega y Wittgenstein. Ensayos de filosofía práctica*, Madrid: Tecnos.

La primera cuestión que el volumen *Ortega y Wittgenstein: Ensayos de filosofía práctica* suscita —y en cuanto tal es también la primera de la que en estas páginas vamos a ocuparnos— es aquella que se pregunta por la urgencia, la necesidad, de editar un compendio en el que entren en diálogo autores que (a simple vista) no comparten en sus respectivas filosofías puntos fundamentales, que no se han leído el uno al otro, que, precisamente, no se han puesto a dialogar entre sí por sí mismos¹. Tal y como se apunta en el prólogo del compendio, pueden rastrearse los orígenes de este proyecto unificador en 2010, cuando los investigadores Astrid Wagner y Jean-Claude Levéque propusieron a Jaime de Salas, coordinador del volumen, la creación de un proyecto de investigación destinado a esclarecer las relaciones entre Wittgenstein y Ortega. José M^a Ariso, el segundo coordinador, se unió más tarde a dicho proyecto, habiendo ya investigado y escrito acerca de los puntos de unión y de disenso entre las nociones de “creencia” orteguiana y “certeza” wittgensteiniana. Varios congresos y publicaciones² más tarde aparecería la compilación de la que nos ocupamos en estas páginas, cuyo ánimo no es el de establecer entre los autores una mera comparación, ni originar entre ellos una contienda, sino permitir que “ambos filósofos sirvan como mutua piedra de

¹ Como apunta Vicente Sanfélix, “[h]asta donde se me alcanza, Ortega no menciona en su obra publicada ni una vez a Wittgenstein y Wittgenstein, por su parte, tampoco mencionó nunca a Ortega” (p. 75).

² Wagner, A. y Ariso, J. M. (eds.) (2016) *Rationality Reconsidered: Ortega y Gasset and Wittgenstein on Knowledge, Belief, and Practice*. Walter de Gruyter: Berlín y Boston.

toque” (p. 17). El objetivo es aprovechar sus similitudes, sus coincidencias, pero también la posibilidad de tomarlos como contrafiguras mutuas para esclarecer y cuestionar sus respectivas reflexiones filosóficas, esto es, se trataría, en definitiva, de producir un enriquecimiento mutuo sin dejar de lado el trasfondo específico de ninguno de ellos (p. 28).

Además de preguntarse por la conveniencia de la puesta en diálogo de estos dos autores —cuya legitimidad se mostrará en estas páginas—, el lector podría cuestionarse además, tal y como ya lo hacen los propios coordinadores en el prólogo de la obra (p. 12), en qué medida podrían ser partícipes tanto Ortega como Wittgenstein de los debates filosóficos más recientes. La respuesta de los coordinadores depende de una concepción determinada del estado actual de la filosofía académica: dado que no encarnaría ésta un conjunto fijo y estable de doctrinas, sino una discusión perenne e intersubjetiva de cuestiones y problemas también cambiantes, la actualidad de pensadores como Wittgenstein y Ortega no radicaría en la asimilación de sus filosofías *in toto*, sin ningún tipo de distancia crítica, sino, más bien, en la posibilidad de localizar aquellas piezas, aquellas respuestas, aquellas preguntas, que aún hoy en día nos permiten comprender mejor nuestro presente y los problemas y cuestiones que constantemente suscita. Es por esto que los autores participantes de este compendio habrían reconocido en Ortega y en Wittgenstein referencias fundamentales de la filosofía del momento y no sólo del siglo inmediatamente anterior.

En cuanto al contenido del volumen, debemos comenzar mencionando que se ha dividido en tres partes, cada una de las cuales lleva por título “El papel del filósofo en el mundo”, “La creencia y su contexto” y “Aplicaciones del pensamiento de Wittgenstein y Ortega a debates actuales”. Aunque esta última esté específicamente dedicada a la aplicación de los autores a temas de actualidad, como ya hemos señalado es éste el ánimo general del volumen en su conjunto. El punto en común que aún los artículos de la primera parte sería el establecimiento de una diferencia esencial entre Ortega y Wittgenstein a propósito de sus maneras de confrontar sus contextos histórico-sociales específicos: “mientras que el pensamiento del primero se dirige a afrontar una coyuntura histórica concreta, en el segundo la actividad del filósofo se desarrolla como un esfuerzo por entender el sentido tal y como lo transmite el lenguaje sin pretender efectuar diagnóstico alguno del momento histórico” (p. 17). Encontramos en esta primera parte las contribuciones de José M^a Ariso, Vicente Sanfélix y Mariano Rodríguez. En su artículo, Ariso escoge la problemática de la autenticidad como nexo de unión de las reflexiones orteguiana y wittgensteiniana. La mencionada distancia entre los

contextos a los que sus filosofías se dirigen se hace patente, en este caso, en el hecho de que mientras que Wittgenstein se ciñe al ámbito de su vida privada con observaciones confusas que aparecen sobre todo en sus diarios (p. 39), Ortega toma la autenticidad como núcleo de su pensamiento al que, por tanto, ofrece un tratamiento sistemático y el cual le permite indagar no sólo sobre su propia vida desde el punto de vista moral, sino sobre la realidad en sí misma (p. 52). En la confrontación de ambas visiones Ariso resalta que, si bien es útil mostrar una visión de conjunto de éstas, no debemos olvidar que, debido a que evolucionan con el paso del tiempo, es difícil ajustarlas a un esquema totalmente estable, estático (p. 39). En todo caso, a pesar de la distancia entre los autores, el objetivo del texto es mostrar hasta qué punto ambas posiciones resultan coherentes entre sí (p. 60). Vicente Sanfélix, por su parte, aunque comienza llamando la atención sobre aquellos puntos de unión entre los autores (ambos pertenecieron a la misma generación, no fueron sólo contemporáneos sino coetáneos, comparten ámbito cultural, su desconfianza hacia el progresismo, la técnica y la ciencia (p. 107), e incluso enemigo: “cualquier posición que simplemente pretendiera que todo siguiera igual” [p. 76]), reconoce también notables momentos de disenso entre ambos, destacando entre ellos aquel relativo a la relación entre filosofía y vida (pp. 107-110). Por último, Mariano Rodríguez ofrece con su artículo otra confirmación de la actualidad de Wittgenstein y Ortega al hacer de su tema central la cuestión del sujeto, la cual “se ha hecho más urgente que nunca” (p. 116), y al señalar las aportaciones orteguianas y wittgensteinianas como siendo de extrema relevancia para hacerse cargo de esta tarea (*Ibid.*).

En la segunda parte del volumen encontramos las contribuciones de María del Carmen Paredes-Martín, Jaime de Salas y Rui Bertrand Romão. A pesar de la disparidad que podríamos creer encontrar en un primer vistazo —al versar los dos primeros artículos específica y principalmente sobre el tema de la creencia mientras que en el tercero de ellos se propone un estudio comparativo de *Meditaciones del Quijote* y el *Tractatus Logico-Philosophicus*— tomados conjuntamente pueden entenderse como un desarrollo de la cuestión del método (p. 21). Carmen Paredes-Martín aborda en su artículo el papel de la creencia entendida no solamente en sentido epistemológico, sino en su función de estructuración de una forma de vida (p. 143). En este sentido dedica varias páginas a la perspectiva fenomenológica desde la cual piensa Ortega, así como a las notas *Sobre la certeza* wittgensteinianas, para concluir que ambos —aunque cada uno desde su perspectiva, contexto y marco conceptual— llaman la atención sobre la importancia de la creencia al ser ésta el terreno sobre el que se articulan nuestros presupuestos tanto epistémicos,

como aquellos que constituyen las múltiples y diversas formas de vida (p. 170). Jaime de Salas, como decíamos, también opta por aproximar la obra de los dos autores desde la cuestión de la creencia: el objetivo, tal y como él mismo apunta, sería establecer una comparación en la que las nociones de creencia e idea recibiesen una delimitación adecuada, nociones que aún hoy en día “siguen siendo problemáticas no por oscuras en sí mismas (...) sino por la dificultad de aplicarlas en la práctica del estudio de la sociedad” (p. 172). Rui Bertrand Romão, por último, dedica sus páginas a analizar las conexiones entre Wittgenstein y Ortega a través del estudio de la interacción entre “Ensayo” y “Salvación”, dos elementos que aparecen en las *Meditaciones del Quijote* de Ortega, a la luz de las reflexiones presentes en el *Tractatus Logico-Philosophicus* (p. 225).

Las contribuciones de Karsten Schoellner, Antoni Defez y Astrid Wagner y Ángeles J. Perona se localizan en la tercera parte del volumen. Como se ha mostrado en las líneas anteriores, a pesar de que sería esta última sección la dedicada específicamente a aplicar a los autores estudiados a temas actuales, la contemporaneidad de Wittgenstein y Ortega ha quedado patente de una forma indudable también en los trabajos que la preceden. La noción protagonista en el caso de la aportación de Karsten Schoellner es la de “forma de vida”. Partiendo de la definición de ésta como “aquello que hay que aceptar, lo dado”, propuesta por Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas*, Schoellner indagará sobre las implicaciones que esta base ya dada de antemano tendría para la filosofía moral. En su artículo distinguirá entre dos tradiciones que se hacen cargo de forma diferente de la noción de forma de vida humana: por un lado se encontraría la encabezada por Michael Thompson —que ha proporcionado una base para la filosofía moral de corte neoaristotélico (p. 246)— mientras que por otro lado destacarían autores de la tradición propiamente wittgensteiniana de la filosofía moral. La tesis de Schoellner es que el enfoque de Thompson no consigue captar la relevancia moral de la noción de forma de vida humana (p. 265), por lo que tomará como modelo de referencia el propuesto por la mencionada tradición wittgensteiniana. De esta forma el autor esclarecerá tanto el sentido de las formas de vida en tanto que “lo dado”, como el de la noción de vida humana orteguiana. El artículo de Antoni Defez continúa en la línea de la filosofía moral, a propósito, en este caso, de la distinción entre animal y humano, cuestión de indudable actualidad. Valiéndose de la noción de forma de vida entendida como “conjunto abierto de acciones y reacciones naturales” y desechando concepciones esencialistas que implicarían no sólo una fractura ontológica sino también moral (pp. 280-282), el autor defenderá la continuidad entre las esferas animal y humana. La posición de Ortega, por

otro lado, empuja en la dirección de concretar conceptualmente aquello específicamente humano ya que los animales, según expone el autor, “no viven en un mundo” (p. 287). El autor solventa el dilema inclinándose por la posición wittgensteiniana, que incorpora tanto la idea de una discontinua continuidad como la del reconocimiento moral en tanto que reconocimiento de pertenencia a una comunidad moral —ideal o real (p. 285)—. Las autoras Astrid Wagner y Ángeles J. Perona recogen en su artículo —el último del volumen— algunas consideraciones acerca de los acercamientos a la etnología tanto de Ortega como de Wittgenstein, con la intención de contrastarlos con sus respectivas nociones de filosofía, así como de algunas anexas tales como método, cultura y forma de vida (p. 304). Su objetivo, en definitiva, es el de analizar cómo la consideración de la etnología —o de en general la antropología social y cultural— afectaría a la perspectiva, tarea y resultados de la filosofía. El estudio muestra cómo ambos autores coinciden en que una mayor amplitud de perspectivas, una toma de conciencia de la multiplicidad de horizontes culturales —ambas resultado de la consideración de la etnología y antropología, pero no de cualquiera de sus vertientes (pp. 308-312)—, permite no sólo una mejor y más adecuada comprensión de las condiciones de posibilidad de la vida y cultura propias (p. 308), sino que sería también garante —para la filosofía en general— de una propensión marcadamente anticientificista y antimetafísica. De nuevo, se hace patente la afinidad de los pensadores aquí protagonistas, así como su radical actualidad.

Victoria Pérez Monterroso
Universidad Complutense de Madrid
mariav17@ucm.es